

# Yo quiero ser...

## Tony Ross

El ilustrador y autor británico Tony Ross nació en Londres en el año 1938. En 1976 publicó su primer libro, *Goldilocks and the Three Bears*, y desde entonces no ha dejado de ilustrar, tanto sus propios textos como los de otros autores, entre los que se encuentran escritores como Roald Dahl y Hazel Townson.

*Yo quiero ser...*, escrito e ilustrado por él, es una historia dirigida a los más chiquitos, ya que cuenta con grandes ilustraciones y un texto breve y sencillo. La protagonista es una princesa muy pequeña: la misma que, desde la portada del libro, se encuentra ensimismada contando algo con los dedos de sus manos. Luego, al promediar la lectura, descubriremos que lo que está haciendo es tratar de recordar cada una de las cosas que debe ser ahora que ha crecido.


Porque la historia trata, de alguna manera, de las imposiciones sociales que se vuelven cada vez más

determinantes a medida que uno va creciendo. La princesa siente que, ahora que es más grande, debe cambiar su forma de ser:

“¡Vaya, cuánto he crecido!  
Me estoy haciendo mayor!”, pensó la princesa.  
“Me pregunto cómo tengo que ser.  
A lo mejor, ahora tengo que cambiar”.

Este camino, que no es otro que la búsqueda de la propia identidad, es el que iremos descubriendo con ella. El texto juega con las repeticiones –tan características de los libros para niños– en la pregunta que la princesa formula una y otra vez: “¿cómo tengo que ser?”. Y las respuestas de los adultos avalarán una forma de ser, la que ellos esperan de una niña: buena, cariñosa, limpia, valiente.

Las ilustraciones, hermosas y coloridas, muestran el desconcierto, la sorpresa y la alegría de una princesa que no termina de acomodarse del todo en el mundo de los adultos: a veces las cosas le generan extrañeza; otras, dificultad. Así, por ejemplo, cuando intenta maquillarse como seguramente ha visto que lo hace su mamá, se le corre el lápiz de labios y en su rostro aparece dibujada una boca muy extraña y divertida. El texto corrobora su expresión: “desde luego, así no”, para enfatizar la oposición entre lo correcto y lo incorrecto, entre el deber y el querer que atraviesa el relato.

La historia es una tierna metáfora sobre lo que significa crecer e ir descubriendo cómo somos, cómo nos ven los demás y, sobre todo, cómo ansiamos ser. El punto de partida es la medición de la altura de la princesa detrás de una puerta –cosa que todos los chicos han hecho alguna vez– y termina con el único deseo que ella expresa con seguridad: “yo quiero ser... alta”. Con lo cual nos anima a pensar que, a pesar de lo difícil que por momentos le resulta ser grande, la pequeña protagonista está dispuesta a afrontar el desafío. 



Fabiana Margolis